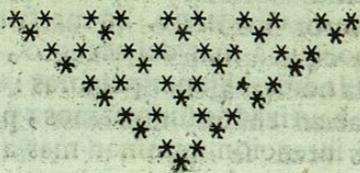


viéssè, que en su buelta solos, y por tierras enemigas, podrian correr riesgo de perder sus vidas: parecia, que assi quedavan mui satisfechos.

El dia treinta, y uno, con el fin de haver venido à este parage, que es el desemboque del arroyo Kañayiakamán, penetramos à su interior, ya que no se pudo por el lado, como haviamos intentado, lo executamos por el mismo desemboque; mas por los saltos de sus peñas, y bordos empinados se experimentó igualmente impenetrable. Es este arroyo mui celebre entre aquellos Naturales: por esse motivo se despachó gente de à pié à registrar su interior, para tomar con sus informes alguna luz, y averiguar, si correspondia à lo que publicava la fama: se ofrecieron por guias dos Gentiles. Está el desemboque en veinte, y ocho grados, y quarenta minutos; su angostura, que vierte al Oceano, cae al Sur: su aguaje es mui salobre entre pedregales, como su caxa algo honda con bastantes Mesquites grandes; à los lados tiene algunos llanitos emboscados de matorrales inutiles. Al caer el Sol llegaron algunos de buelta del arroyo con la noticia, de que à la mitad de la jornada se havian declarado muchos enfermos, y quedavan junto à un palmar, en donde corria alguna agua; que los demás con las guias proseguian su viaje ázia arriba; y que en todo el tramo solamente se havia visto rastro de gente. Fué mui sensible la noticia de los enfermos; porque este mismo dia muchos havian amanecido con retorcijones, y fluxo de vientre, que es enfermedad, de que mueren los mas.



CAPITULO X.

PROSIGUE EL DIARIO DEL PADRE

Fernando Confag.

EL dia primero de Junio, mitigado algo el frio, salieron algunos à vér el camino, que haviamos de andar, y à reconocer, si à proporcionada distancia havia algun pasto, que aqui escaseava, para que luego que bolviéssè la gente del arroyo, pudiéssèmos adelantar, por haver entendido de los Gentiles, que la Rancheria, à que queriamos ir, estava algo remota. Bolvieron con el informe del camino tan tarde, que ya no podiamos salir. Al medio dia llegaron los que esperavamos con la puntual noticia del arroyo; que segun declararon entre mil bueltas siempre subia al Norte en distancia de veinte leguas: assi se halló quando en fin con todo el tren se pudo penetrar. Los Naturales, que guiavan, passando una punta del arroyo, no querian proseguir, dando por escusa, que ninguno de los que se adelantavan, escapava con la vida por la barbaridad de sus vezinos: sin embargo unos mas animosos llegaron hasta el fin, que es mui angosto, seco de puro pedregal, y remata en un repecho, ò despeñadero, de donde vinieron ya de noche à juntarse con los que havian dexado, y supieron de ellos, que las guias ya havian buuelto por camino mas breve ázia nuestro Real; mas no les vimos. Con las demás noticias, que nos dieron del arroyo, se encendieron los deseos de registrarle personalmente à costa de qualquier trabajo. Se reservó su execucion para la buelta à fin de observar, si en este intermedio variarian en sus informes. Este es un arroyo, que varias vezes se intentó penetrar con gente de à pié, y no se havia logrado hasta ahora.

El dia dos nos cupo otro brazo de Sierra, que passar: fué penosa, y larga la jornada. Un cavallo rodó, quedando muerto. Cerca del medio dia baxamos al arroyo de Gentiles tenidos por bravos: el agua es salada, y algunos destiladeros se quaxan en sal. Por no conocerse senda alguna, y por la poca claridad de los informes, nos vimos perplexos en escoger camino: en fin nos metimos en un arroyo pequeño, que vierte agua, que parece sal deshecha: en su remate tiene gran cantidad de marmol blanco, y transparente, como el tecale: proseguimos en demanda de otro arroyo, pero nos vimos ya mui encumbrados en la Sierra, y tan atajado el passo por los despeñaderos, que fué menester retroceder. En esto los Indios de aquel parage nos gritaron, amenazandonos, que ninguno de nosotros havia de bolver: à las amenazas añadieron otra voz mal entendida, que obligó à toda la gente à ponerse en armas; pero desvanecida en breve la equivocacion, y bien reparada la gente, para que no fuessemos cogidos en alguna angostura, continuamos la jornada empezada desde las seis de la mañana hasta las quatro de la tarde. Paramos en una loma estendida; y mientras la requa descargó, una cuadrilla nuestra, que cubria la mulada, y juntamente adelantava, para vér si descubria algun aguaje, le halló: al aviso del hallazgo se fué proveyendo la gente de agua. Ya tarde llegaron tres Gentiles, cuya compañía havia rehusado: dieron razon del camino, y aguaje; pero ya uno, y otro havian reconocido los Nuestrros: toda la noche passamos, sin que nadie nos molestára.

El dia tres puesto el Real en cercania del agua salió Don Fernando Ribera con unos Indios de la comitiva en busca de los Barbaros de aquel parage, para tomar algun informe de la tierra, que tira al Norte. A los tres, que nos havian alcanzado, tambien les faltava la noticia, y práctica para adelan-
pan-

pan-
pantava la aspereza à la vista, y parecia que la Sierra ázia el Oceano, rumbo Norveste, era mas alta de la que haviamos desechado, por lo que era necesario adquirir, ò informes, ò guia alguna, para proseguir. Cerca de las cinco de la tarde bolvió Don Fernando con su comitiva, y traxo un viejo, y una vieja. Aunque se havian avistado muchos de los moradores, y se les havia hablado, no se pudo lograr el intento; porque se escusavan con dezir, que eran perseguidos de sus vezinos por los dos lados Norte, y Sur, por ser mui menguados, y vivir en continua desconfianza: esto lo gritavan, desde un cerro; y viendo, que algunos de la comitiva se venian para ellos, se huyeron: en esto pararon las roncás, que nos echaron el dia antecedente. Yendo los Nuestrros en su seguimiento, alcanzaron un viejo, pero todavia fuerte, y armado: él mismo avisó el matorral, en que estava escondida su muger. En el Real se agafaron, y con un regalito se despachó la vieja, para que llamasse à los de su Rancheria; pero ella no bolvió mas.

El dia quatro me acompañó en el registro del arroyo el Cabo de la expedicion con un Soldado inteligente en cosas de labor: se halló el agua corriente en poca cantidad en dos partes, mas en ambas facil de facar, y guiarla en beneficio de las tierras: es algo salobre: está rodeada de tule esquinado: hai mas tierras, que agua. Es el mejor arroyo, que se vió, desde que salimos de la frontera: está en veinte, y nueve grados, y quinze minutos: se llama *Ajavaiaamin*: por el lado del Sur se baxa al lugar, en donde está el agua, por unas lomas tratables, y no mui altas: las nieblas à lo menos por este tiempo son grandes: por su causa, y del viento continuo, que sopla del Oceano las noches, y mañanas son mui frias. Tambien una cuadrilla de los Nuestrros de à pié hizo su salida con el viejo Gentil, para amansar, y llamar à los al-
Ecc 2 boro-

borotados, ò amedrentados; pero malogró su trabajo, y diligencia: los tres Gentiles, que vinieron en nuestro seguimiento, se fueron con los Nuestrs en busca de sus comidas silvestres, y se desaparecieron.

El dia cinco al Norveste por una hora de lomas, y cerros llegamos à un arroyo de carrizal, y agua corriente mui ancho, y por los dos lados abierto, que raras vezes se vé en la California. Mas sus tierras son de mucho resabio: en ellas por la humedad nace un genero de grama, que fuera de los arroyos, y humedades salobres no se halla, pero es buen pasto para las cavallerias: en el arroyo hai variedad de aguas: en unos hoyos es totalmente salobre, y en otros buena; pero la mejor para beber, es la de los pozos escarvados, que con poco trabajo se hazen por ser el suelo de arena, y el agua nada honda: fué parecer de los inteligentes, que se podia poner alguna Mission, valiendose de los dos parages, del mencionado en el dia antecedente para la siembra, y del presente, para cabecera, y assiento, ya por ser el agua mejor, ya por haver mas pasto para las cavallerias del servicio; aunque el agua corriente se juzga inutil, sin embargo con sola la humedad puede haver alguna corta siembra: está en veinte, y nueve grados, y poco mas de medio, y se llama *Angum*. Se hallaron en distintos parages dos viejas desamparadas, que venian al aguaje. Cerca del medio dia se oyó un aviso de los cerros, que los Nuestrs havian caído en alguna emboscada, ò inopinadamente quedado cercados de los Barbaros: fueron dos Soldados à socorrerles; pero à distancia de lengua poco mas, ò menos, vieron haver sido aprehension falsa del que avisó solo por reparar, que dos corriendo con mucha velocidad, baxavan de un cerro.

El dia seis con la noticia de haver otro aguaje bueno subimos por el arroyo al Leste, y caminando como dos leguas, torcimos al Sueste para la Sierra, pero experimentando su aspereza, y hallando cerca de

me-

medio dia un aguaje entre peñas, se juzgó conveniente, que parasse el tren, para no maltratar todas las cavallerias: para certificarse del aguaje, y del camino, que faltava fué el Cabo de la expedicion con un Soldado, y algunos de à pié, llevando consigo la guia: al caer el Sol bolvió con la noticia, de que el agua era buena, para beber, que era poca, y sin corriente alguna, que no havia otra cosa de provecho, y que todo el camino era malissimo.

El dia siete retrocedimos por el mismo rumbo, por donde haviamos venido el dia antecedente, hasta llegar al parage, de que salimos, para que se reforzassen las cavallerias, que lo havian pasado mal entre las piedras sin pasto alguno. La Sierra está desnuda de todo lo que pudiera ser alivio, y solamente poblada de matorrales inutilles. La gente de à pié pidió provision de sus comidas silvestres; à esse fin determinamos quedarnos dos dias, en que reconocimos los contornos: por la tarde el Gentil, que servia de guia, intentó la fuga, pero à tiempo fué detenido.

El dia ocho la mayor parte de la gente fué al Oceano, para proveerse de marisma, ya que el monte les negava sus ordinarias comidas, de que pensavan hallar en abundancia. Tampoco en las playas hallaron el socorro, que buscavan, ò porque no supieron, ò porque este trecho de mar de fuyo es infecundo. Aqui descubrieron un cuerpecito de un niño, ò niña, que los animales havian despedazado; y à poco trecho vieron dos niñas de tres à quatro años metidas en un hoyo: traxeronlas cargadas al Real: luego se les dió alimento, de que necesitavan mucho, deliberando la providencia, que se havia de tomar, para que no pereciesen aquellas pobres almas. Deparó Dios una vieja, muger del que nos servia de guia, y la haviamos dias antes despachado: esta tal vez suponía, ò havernos ya buuelto, ò poder llegar al agua, sin ser vista de alguno de los Nuestrs: fué cogida, y

se-

se le encargaron las niñas: su marido le señaló el parage, en que havian de esperarle; y mui alegre por la buena acogida de los suyos, se ofreció à guiarnos à la Rancheria, que se seguía, aunque antes lo havia repugnado. Esta noche salió la Luna eclipsada en su tercera parte.

El dia nueve antes de amanecer, despues de un estruendo subterráneo, tembló la tierra: espantadas sin duda huyeron siete cavallerias, que no se echaron menos, hasta que todo estava ya dispuesto para salir: en buscarlas, y traerlas passó la hora, siendo nos preciso diferir la jornada.

El diez cruzamos junto à dos aguajes cortos, entrambos salobres, y rodeados de grama: el primero tenia en mas abundancia, y un pequeño carrizal. Haviamos conocido, que los Gentiles havian cortado carrizo para flechas; y para que supiésemos el destino, y su prevencion, nos pusieron en el camino, ò fenda la señal de hostilidad, que suele ser un brazo de Pitajayal, ò dulce, ò agrio, ò de cardon, que à golpes de palos, y à flechazos traspasan, dexando en él clavadas, pero quebradas las flechas, para indicar, que lo mismo executarán con los que se atrebiesen acercarse à su Rancheria: con este aviso esperavamos, que en sus cercanias nos havian de recibir con las griterias, y amenazas, que acostumbra. Pero llegamos sin oír el hostil, y barbaro recibimiento, que recelavamos: à vista de la poca agua, que en varias partes corre, paramos: mas la experimentamos tan salada, que ni las cavallerias podian beberla: tampoco pudimos llegar à otro aguaje, arroyo arriba, por los malos passos, que despues se compusieron. Al baxar al arroyo algunos de à pié, entre peñas hallaron agua salobre, pero que podia beberse: de esta hizimos la provision, sin descubrir ni uno de aquellos Naturales; vimos solamente el rastro de mui pocos, que ivan ázia la playa segun el informe del que

nos

nos servia de guia: este es un parage, en que suelen juntarse hasta doze Rancherias; mas no havia mucho, que recelar; porque su licencioso genero de vida, no sufrirá esta union por mucho tiempo, ni les permitirá este familiar amigable vinculo.

El dia onze nos acercamos al aguaje, que el dia antes se descubrió, y solamente se puede allí beber en una grande casi extrema necesidad, ò siendo gente ya acostumbrada à semejante bebida. El agua del arroyo principal, que llamamos *Zienega*, por un gran trecho en varias partes corre entre tule esquinado, carrizo delgado, y grama nacida de humedades salobres: de lejos tiene mejor vista, que registrado de cerca: hai allí abundancia de Mesquites grandes: el nombre de aquel parage es *Kadazyiac*: está en veinte, y nueve grados, y quarenta, y siete minutos: se nos despidió la guia, porque ya no conocia mas tierra, y aun esta confessava haverla visto solamente una vez. Muchos de la comitiva de à pié enfermaron; otros se mostraron mui cansados con el trabajo, especialmente porque la tierra, por donde andavamos, no les suministrava el sustento, à que están acostumbrados: no obstante se entrefacaron dos quadrillas; una que fuesse à registrar todo arroyo arriba, hasta donde les permitiesse llegar el tiempo: otra, que fuesse à buscar rastro de gente, hasta hallarla, ò descubrir tierra, ázia donde pudiésemos cruzar. Por la tarde la una dió su relacion de haver encontrado rastro de gente, que dividida en tres trozos havia acampado, y con su numerosa muchedumbre ocupado mucho terreno; no obstante se prosiguió, hasta que observamos, que los Indios se havian dividido, tirando unos à la Sierra del Norte, en que se havia visto humo; mas no pudieron acercarse por ser ya tarde, y el humo algo distante. La otra quadrilla afirmó no haver en el arroyo ázia arriba, ni mas pasto, ni agua de la que estava à la vista.

El